

LA POLITICA EXTERIOR DE REAGAN

Por H. Lindonio

El ex-gobernador de California y actor de cine Ronald Reagan ha llegado a la presidencia de una de las naciones más poderosas del mundo. Sus credenciales para llegar a esa posición tan destacada se reducen a su instinto conservador y a su gran presencia ante las pantallas de televisión. Un hombre con una visión del mundo extraída de las películas de vaqueros va a tomar decisiones que pueden decidir si los años ochenta van a ser años de paz o de guerra. Un hombre que maduró en el mundo de las fantasías de Hollywood va a tomar decisiones que afectarán las duras realidades de los desempleados, y de los marginados por la sociedad. ¿Cómo afectará el nuevo gobierno americano al escenario internacional?. La campaña presidencial fue dura, pero poco informativa con respecto a la política internacional. Los aspectos económicos y la crisis de Irán absorbieron la atención del público durante los meses de la campaña.

La crisis de Irán estaba en un punto tan delicado que el candidato Reagan se abstuvo de hacer comentarios para evitar cualquier desenlace desafortunado. Esta cómoda posición fue manipulada de tal forma que el público nortamericano la consideró patriótica. El periodismo en general, y sobre todo el televisivo, ama los fuertes claroscuros de las crisis y se aburre con los lentos y sutiles cambios en la arena internacional; de tal forma que durante la campaña presidencial los problemas de Irán y los problemas internacionales eran la misma cosa, y si el candidato Reagan podía encontrar una excusa para no hablar sobre el complejo caso Iraní, no tenía necesidad de hablar a fondo sobre ningún problema internacional. Sus declaraciones al respecto se limitaron a vagas y sombrías críticas a la política de derechos humanos del presidente Carter y a referencias a los "amigos abandonados" (Léase el Sha y Somoza) por esas políticas. Las credenciales previas del ahora Presidente Reagan en el campo de la política internacional son limitadas. Como gobernador de el Estado de California no tenía que pensar en tales problemas. Nunca ha tenido experiencia diplomática de ningún tipo. Su papel más destacado fue el de su oposición al Tratado del Canal de Panamá.

Durante dicha polémica el Sr. Reagan ignoró totalmente la vergonzosa historia del canal e hizo creer a su público que el problema que se presentaba era el de la pérdida de un pedazo del territorio de los Estados Unidos y de la claudicación del régimen de Carter de sus derechos de defensa del mundo libre.

En ningún momento hizo la menor consideración sobre la soberanía de Panamá o, ni siquiera, sobre la animadversión que el rechazo del Tratado procuraría en Latinoamérica. Según sus propias palabras

lo que los Estados Unidos necesitan "no es el ser queridos, sino el ser respetados". De acuerdo con su concepción los Estados Unidos no han sabido darse a respetar ante los países del tercer mundo. Para él es inconcebible que los países de la OPEC traten de obtener lo más que puedan de sus propios recursos. La retórica del Sr. Reagan apela a la espúrea satisfacción que los norteamericanos reciben de ser "número uno". La interdependencia y el respeto mutuo no forman parte de su esquema. El respeto se consigue a través de la superioridad militar y para él la mejor forma de lograr la paz estriba en que los enemigos de los Estados Unidos, sepan que estos tienen gran poderío militar y que están dispuestos a usarlo. El mundo es un gran campo de batalla entre los Estados Unidos y Rusia. Los grandes movimientos sociales en el tercer mundo son producto de conspiraciones comunistas y no de profundos conflictos en esas sociedades. Los problemas no son complejos, sino sencillos pero de difícil solución. Hay una lucha entre "moderados" y radicales que se esparce a través del globo. Entre los teóricos de problemas internacionales uno de los más respetados por Reagan es Jeane Kirkpatrick quien escribió un artículo en la revista conservadora Commentary que impresionó profundamente a Reagan y en el cual decía que en situaciones como las de Irán y Nicaragua los Estados Unidos sólo tenían la opción de escoger entre regímenes autoritarios pero tolerables y regímenes totalitarios (léase socialistas) y que la primera alternativa era sin lugar a dudas la mejor. La Sra. Kirkpatrick no se preocupa mucho por la autodeterminación de los pueblos ni por considerar la posibilidad de una verdadera social-democracia.

Para predecir en qué va a consistir la política exterior de Reagan, sería engañoso considerar solamente sus afirmaciones al respecto o las de sus asesores. Las circunstancias específicas en qué Reagan ha llegado al poder sirven para matizar cualquier predicción. El nuevo presidente nortamericano ha llegado al poder gracias a lo que se ha dado en llamar el giro hacia la derecha del pueblo nortamericano. Pero este giro hacia la derecha se infiere de una serie de manifestaciones diversas y no siempre muy consistente. Por un lado se encuentra el apoyo que recibió de grupos tales como la "mayoría moral" y otros similares que, preocupados por los cambios en las costumbres que se han dado en la sociedad nortamericana, propugnan una vuelta a los valores morales tradicionales y se oponen al movimiento de liberación de la mujer, a la legalización del aborto, a la educación sexual en las escuelas etc. Por otro lado recibió el apoyo de grupos preocupados por el papel del Estado en la economía, puristas del laissez faire que quieren reducir la



participación del Estado en la economía a un mínimo. Por último se encuentra el gran capital que quiere tener en Washington un oído amigo de sus intereses. A estos tres grupos mencionados hay que añadir a los votantes que no votaron a favor de Reagan sino a favor de un cambio, gente insatisfecha con la inflación y el desempleo deseosa de darle su oportunidad a una cara nueva. Los intereses de todos estos grupos a la hora de formular una política internacional no son necesariamente convergentes. Entre todos ellos el que tiene mayor experiencia en asuntos internacionales es el grupo más tradicional del Partido Republicano, el de los grandes capitalistas que han logrado colocar en el equipo de Reagan a elementos tales como George Bush y Alexander Haig, quienes estuvieron vinculados a la administración de Richard Nixon. Estos elementos han estado en la escuela pragmática de Nixon, siempre dispuestos a usar la retórica más conservadora posible, pero más con el objeto de aprovecharla para sus fines pragmáticos, que con el celo del fanático.

Los objetivos diplomáticos de Washington siguen y seguirán siendo los mismos: mantener intacta su esfera de influencia y abiertos sus mercados. No olvidemos que cuando Carter creyó útil olvidarse de los tan carcareados derechos humanos, lo hizo sin empacho (Irán durante el gobierno de Sha, Filipinas, Corea). Cuando a Reagan le convenga acordarse de los derechos humanos u olvidarse del laissez faire, no hay que tener ninguna duda de que lo hará. La diversidad de intereses de la base política de Reagan hace que el campo de maniobra para aquellos grupos que quieran influenciar la política exterior de la nueva administración sea bastante amplio.